

I

Yo atravesé la gruta de Posilipo, hecha por Cocceio, ingeniero de Augusto, cuya altísima bóveda se eleva veintiseis metros del suelo. Los túneles modernos son muy mezquinos en comparación de esta gruta soberbia. Ahora se busca la economía, y en esos buenos tiempos se buscaba lo grande y maravilloso. Pero hoy se cumplen todas las obras por la mano de los hombres, y entonces eran los esclavos quienes se dedicaban á los trabajos más rudos, mientras los ciudadanos se ocupaban de los negocios políticos, ó se consagraban al delirio de las bacanales y de las orgías.

Esta gruta atraviesa de parte á parte el promontorio de Posilipo, que separa el golfo de Nápoles del de Puzzuoli. Sobre el promontorio está la tumba de Virgilio, el Homero de Roma. Aquí fué donde el poeta latino compuso sus inimitables églogas y bucólicas, inspirado por las augustas maravillas que desplegaba en su torno la naturaleza. El sepulcro atribuido al sublime vate mantuano, es probable que sea apócrifo; pero en todo caso, es una poética gruta á la cual place reunir el nombre del poeta.

Posilipo recuerda la crueldad del liberto Polion, que tenía sobre el monte una «villa.» Este hombre feroz alimentaba sus pescados con carne humana.

Lúculo, este héroe del Ponto, domador de la soberbia de Mitrídates, tenía una magnífica quinta sobre Posilipo, y sus jardines comprendían toda la isla cercana de Nisita, donde murió Bruto. Aquí venía á pasar grandes temporadas del año este filósofo singular que abandonó la gloria antes que ella le abandonase, trocando la mesa por los campos de batalla, y los manjares exquisitos por las ovaciones

y los triunfos. Lúculo reunió á la gloria de conquistador del Asia, la de haber sido el primero en traer á Europa las cerezas!

Al otro lado de la gruta, el paisaje ofrece los más extraños contrastes. La vegetación es abundante, y el terreno calizo y volcánico. Aquí está el lago de Agnano, en cuyas aguas sulfurosas se miran agitarse innumerables serpientes.

Aquí el Sulfatara, volcán apenas apagado, que vomita una espesa humareda impregnada de exhalaciones sulfurosas. Los enfermos del pecho vienen á este sitio á aspirar sus emanaciones, que, según se dice, operan curaciones maravillosas. El terreno resuena con los pasos de los transeuntes, como si fuese un tablado. Bajo la costra caliza por donde se marcha, está el abismo. El Sulfatara está sujeto á intermitencias y forma contraste con el Vesubio, que se encuentra separado por las aguas al otro lado del golfo. Cuando está en reposo el uno, trabaja el otro. Por esta razón se ha creído que los dos volcanes tienen una comunicación profunda debajo de las aguas, en las entrañas marinas.

He llegado á Puzzuoli, esta «pusilla Roma» de origen griego que mantenía un activo comercio con el Oriente. Aquí murió Sila, este «feliz» tirano que después de haber azotado y escarnecido á la República, bajó del poder soberano para entrar en la vida privada, bastante insolente para desafiar las venganzas de los amantes de la libertad. Aquí pasó la mejor parte de su vida Cicerón, el orador, el filósofo, el hombre público, una de las más vastas inteligencias que han brillado en el mundo.

Puzzuoli, actualmente, es un pueblo de quince mil almas. Conserva ruinas soberbias y curiosas: hay un anfiteatro que, á pesar de ser de los más antiguos de Italia, está muy bien conservado; había en él lugar para cuarenta mil espectadores; es de ladrillo y tiene grandísimos subterráneos. Allí se puede estudiar la manera con que se celebraban las diversiones públicas de Roma: en las galerías subterráneas se encerraban las fieras; llegada la hora del combate, las fie-

ras, metidas en su jaula de fierro, eran levantadas por medio de una maquinaria hasta la arena, saliendo por un agujero abierto en el pavimento; una vez allí, la puerta de la jaula era abierta, salía la fiera, la jaula desaparecía hundiéndose, y la trampa se cerraba. Los aposentos donde se ejercitaban los gladiadores y donde se preparaban para la lucha, eran subterráneos también, y estaban al lado de los de las fieras. Hay en medio de la arena una grande cavidad cuadrangular, comunicada con el subterráneo. Cuando había combates de fieras ó gladiadores, esta cavidad era cubierta perfectamente, y puesta al descubierto cuando se hacían simulacros de combates navales. En este último caso, el enorme subterráneo era dejado enteramente vacío; y abriéndose la trampa que cerraba el paso del agua, se convertía el subterráneo en una inmensa piscina, y el agua rebosaba por la cavidad abierta en medio de la arena. Pequeños buques eran lanzados al agua, y tenía lugar el simulacro, que era tan al natural, que los combatientes se mataban realmente. En tiempo de Neron hubo en este anfiteatro célebres y suntuosísimas fiestas que hicieron gran ruido en todo el imperio. Innumerables víctimas perecieron, sirviendo de diversion á un pueblo cruel, ávido de escenas de horror y sangre.

Calígula tuvo la fantasía de pasar de Puzzuoli á Bayas sobre un puente de barcas. El primer día, el emperador paseó á caballo por aquel camino, vestido espléndidamente; el segundo día en traje de cochero, y condujo un carro; el tercer día invitó al pueblo á que se pasease con él por aquel puente: la multitud se precipitó en seguimiento del César; pero cuando éste hubo llegado á tierra y la muchedumbre á la mitad del puente, separáronse de súbito las barcas, y la multitud cayó en el mar. Calígula se divirtió mucho contemplando esta escena, y se manifestó muy disgustado cada vez que alguno alcanzaba la orilla á fuerza de nado.

Antes de emprender esta gloriosa aventura, vino el emperador al templo de Neptuno á ofrecer sacrificios, á imitación de lo hecho por César antes de marchar al combate contra Antonio.

Grandes restos se mantienen en pié del templo de Serapis, que era un verdadero establecimiento de baños de aguas termales, creídas milagrosas en aquel tiempo. Es un edificio redondo, formado por un bosque de hermosas columnas corintias. Los aposentos de baños se encontraban frente al templo y pegados á él. La estatua de Serapis estaba en un nicho en medio de los aposentos. Este monumento ha estado mucho tiempo sumergido en el mar, y ha vuelto después á levantarse de las aguas. Parece que el terreno, esencialmente volcánico, ha obedecido á los impulsos recibidos de las fuerzas que interiormente lo trabajan, y que lo han hundido ó levantado, conforme al sentido en que se ha ejercido la acción subterránea. Las columnas conservan rastros de su habitación en las aguas, pues han sido carcomidas en varias partes por gusanos marinos litófagos, y multitud de caracoles se miran engastados en los agujeros abiertos en el mármol.

De Puzzuoli paso á Cumas, ciudad griega en su origen y que se dice ser anterior á Troya. Aquí se refugió Tarquino, expulsado de Roma. Aníbal encontró obstinada resistencia en esta ciudad, y hubo menester hacer grandes esfuerzos para lograr apoderarse de ella.

Del esplendor de Cumas no queda sino el «arco felice» que se eleva á grande altura por encima del camino abierto en la montaña sobre la cual Ciceron tenía seis «villas,» llamadas por él las perlas de Italia, «ocelli Italiae.»

Hé aquí el pintoresco lago Fusaro, famoso por la excelente calidad de sus ostras, cantadas mil veces por los poetas. Es el sombrío Aqueron de los paganos, rodeado, según se decía, de montes altísimos de tal suerte, que los rayos del sol no visitaban sus aguas sino cuando el astro del día llegaba á su zenit. A su alrededor había bocas de fuego que no eran otra cosa que aberturas volcánicas.

Atravieso la gruta de Cumas, galería subterránea hecha también bajo la dirección del ingeniero Cocceio. Es un túnel soberbio, iluminado por grandes ventanas ó claraboyas que hienden la montaña de alto á abajo en sentido oblicuo, trabajo sorprendente concienzuda-

mente desempeñado, de aquellos que la humanidad ya no emprende.

Al salir de la gruta, me encuentro en un lago rodeado de verdes lomas, donde crecen en abundancia los tristes pinos de color oscuro. Es circular y pequeño, de modo que tiene el aspecto de un estanque formado al gusto del hombre. Apenas sopla el viento en este sitio, pues las lomas en derredor le cierran el paso.

Es el Averno, el terrible Averno de la fábula, que brotaba fuego y emanaciones de tal suerte moféticas, que los pájaros que cruzaban el espacio por encima de sus aguas, caían muertos. Esta última creencia dió origen al nombre que se le aplicó, y que hasta ahora lleva, pues Averno viene de «aornis,» palabra griega que significa sin pájaros, privado de pájaros. Era opinion generalmente aceptada, que este lago no tenia fondo, por lo cual decian los poetas que era una de las bocas del infierno.

Por una abertura que habia en la tierra cerca de este lago, entró el piadoso Eneas conducido por la Sibila de Cumas, en los infiernos, á donde fué á buscar á su padre Anquises.

Spelunca alta fuit, vastoque immanis hiatu,
Scrupea, tuta lacu nigro nemorumque tenebris,
Quam super haud ulle poterant impunè volantes
Tendere iter pennis: talis sese halitus atris,
Faucibus efudens supera ad convexa ferebat;
Undè locum Graii dixerunt nomine Avernum.

VIRGILIO.

Los bosques tupidos que habia en derredor del Averno contribuian singularmente para darle una apariencia de agreste majestad y de misterio, que cuadraba bien con la fábula. Guiado por dos palomas mensajeras de Vénus su madre, llegó Eneas á estas arboledas, y encontró en medio de ellas la rama de oro que la Sibila le habia dicho ser indispensable para entrar en el infierno.

Augusto hizo desmontar los contornos del lago, y con eso quedó el Averno reducido á ser un sitio hermosísimo, habiendo perdido su imponente solemnidad.

A un lado del lago, en la falda del monte, hay una caverna oscura. Es el «immane antrum» por donde entró Eneas para visitar á la Sibila de Cumas. Yo tambien camino por aquí, como el héroe troyano, solo que á mí me trae á este sitio la curiosidad de viajero, mientras aquel venia á consultar á la adivina sobre su porvenir y el de su descendencia. La entrada es estrecha; pero la gruta se ensancha mas y mas á medida que se camina. Nada se veria, si no fuera por las antorchas encendidas que llevan los guias en la mano. Con razon dice Virgilio que Eneas y sus compañeros

Ibant obscuri solà sub nocte per umbram,

pues yo tambien y los que me acompañaban, caminábamos oscuros bajo aquella noche solitaria.

Este es el antro inmenso cavado en el flanco de las montañas eubeas, al cual conducian cien largas avenidas correspondientes á otras tantas puertas, por todas las cuales salian á la vez, las voces que hacian resonar en el exterior los oráculos de la Sibila. Nada mas propio para prevenir el ánimo en favor de lo maravilloso, que esta oscura y profundísima gruta, donde el hombre se siente impotente, ciego y perdido. Ante los mortales poseidos de pánico, se presentaba la adivina, y los que la veian, impresionados por el sitio, se figuraban observar que «su semblante cambiaba, que su cabello se erizaba y que su pecho respiraba apenas.» De aquí tomaban origen «el furor que la agitaba, y el estentóreo sonido de sus palabras.»

La Sibila ha sido célebre en Asia, Grecia, é Italia, y lo mas curioso es, que su autoridad ha sido reconocida por gentiles y cristianos. Ella fué la que pidió á Tarquino 300 ducados por 9 volúmenes, por seis y por tres. Los tres volúmenes que fueron comprados, los conservó el pueblo romano en el templo de Júpiter Capitolino, bajo la vigilancia de los «duumvros,» y en los grandes conflictos de Roma, eran abiertos y consultados.

Se dice que la Sibila profetizó á Jesucristo y muchas de sus obras,

y así lo afirman algunos de los santos padres. La iglesia misma canta en uno de su himnos: «teste David cum sybilla.»

Después de caminar un buen trecho, se llega á una especie de lago interior. Yo creo que Virgilio visitó esta cueva, y que, impresionada su imaginación vivamente por su profundidad y sus tinieblas, sacó de aquí el plan para escribir el libro VI de la Eneida, que es el más célebre de todos. Me figuro que esta inundación interior dió idea asimismo, al Poeta, como llaman á Virgilio las leyes romanas, para pintar la espantosa Estigia donde el viejo Caron se encargaba de pasar las sombras en una barca deteriorada, de una orilla á la otra. Si ha sido así, la escena de hoy ha cambiado enteramente de aspecto, puesto que en vez del vigoroso Caron

Jam senior; sed cruda Deo viridisque senectus,

y en vez de la negra barca, se pasa hoy por en medio de sus aguas turbias, cabalgando sobre un semejante nuestro, sucio, de larga barba, y viejo también acaso, pero sin que dé muestras de tener nada de común con los dioses.

En el fondo de la gruta hay una especie de sala, y aquí era el lugar donde permanecían los paganos que venían á consultar á la Sibila, en tanto que esta pronunciaba sus oráculos desde un aposento inmediato, al través de un agujero abierto en la roca. Miranse todavía restos de los mosaicos que embellecían el pavimento; por lo demás se juraría que nunca ha hollado estos sitios la planta del hombre, conforme son abruptos y espantosos.

Cerca del Averno se encuentran unos baños de aguas termales, llamados «stufte di Nerone.» Están pegados á la roca, y se baja á ellos por largos y tenebrosos pasadizos cargados de vapor de agua á una alta temperatura. Los paganos atribuían á los dioses las virtudes curativas de estos baños. Los médicos de Salerno, enfadados por la credulidad del vulgo, vinieron una noche y destruyeron las estatuas de los dioses. Desgraciadamente una tempestad los hizo

nafragar de regreso ya á Salerno, y el vulgo atribuyó el caso á la venganza de los dioses, y se afirmó más en creer las aguas milagrosas.

No lejos de aquí se encuentran los Campos Eliseos, hermosas laderas que hacen faz al mar, donde hay plantas y árboles que forman bosques tupidos entre los cuales cantan los pájaros. Aquí se respira un aire muy puro, y la vista se extiende á lo lejos por lugares deliciosos. Hay multitud de tumbas que contribuyen á dar al sitio una severidad que contrasta con la alegría de la naturaleza. Los paganos querían ser enterrados en los Campos Eliseos; pero no les seducía el porvenir que en ellos esperaba á sus sombras después de la muerte.

Aquí fué donde Eneas encontró á su padre Anquises, que le hizo conocer entre las sombras que en estos campos vagaban, á los hombres futuros que serían el pueblo descendiente de los troyanos, y harían la grandeza y la gloria de Roma.

Las últimas palabras de Anquises al hablar de Marcelo, sobrino de Augusto, joven de relevantes prendas, en quien tenía puestas sus esperanzas el pueblo romano, hicieron derramar copioso llanto á Octavia, madre del joven. Al pronunciar ella aquel «tu Marcellus eris,» cayó al suelo sin sentido. Después dió á Virgilio tantos talentos como versos tenía el canto VI, cuyo presente valió al poeta la suma de 30,000 pesos de nuestra moneda. ¡Tiempo bien singular en que eran recompensados los trabajos del genio!

Hemos llegado á Bayas, la voluptuosa ciudad donde Mario, Pompeyo, César, Catón y Cicerón venían á pasar frecuentemente días de ociosidad y de placeres, á despecho de su filosofía ó de su gloria. Estas hermosísimas playas están hoy solitarias; el manso y pintoresco golfo de aguas turquí-oscuro, desierto ahora, no es surcado por las lujosas barcas, ni sobre su superficie hay flores dispersas como en otro tiempo. Al borde de las aguas, sobre las peñas atrevidas que avanzan por el mar, se ven las grandiosas ruinas de las «villas» antiguas, de aquellas «villas» fabricadas con arte tan peregrino, que parecían levantarse de en medio de las aguas. Estas construcciones

tienen tal solidez, que adheridas como están á las peñas, no puede el ojo distinguir dónde concluye la obra de la naturaleza y dónde comienza la del hombre.

Bacoli (Baoli) se encuentra poco distante de Bayas, mezquina aldea asentada en el declive de una colina. En las cumbres están las ruinas de la fastuosa «villa» de Julio César, que pasó á la propiedad de Augusto y fué la residencia de su hermana Octavia. En este palacio fué muerta Agripina por orden de su hijo Neron. Tres veces intentó este mónstruo envenenarla; pero conociendo que ella estaba provista de antídotos, mudó de plan, y trató de realizar su crimen por otros medios. Hizo fabricar un techo á propósito para hacerlo caer sobre su madre; pero esta recibió aviso oportuno, y se libró del peligro. Encontrándose Agripina en un buque hecho conforme á la idea de Neron, en un momento dado fué destapada una trampa que habia en el fondo, y la madre del emperador cayó en el agua. Sin embargo, pudo á nado ganar la orilla, y habiendo sabido su salvacion el César, la hizo asesinar en su cama aquella misma noche.

En Baoli se muestra asimismo una vastísima construccion subterránea cuyo destino se ignora, y que es llamada «la piscina mirabile.» Está excavada en la montaña, y su bóveda es sostenida por 48 columnas que forman cinco galerías. Es verdaderamente una obra gigantesca y admirable.

Adelante. Aquí existió la ciudad de Miseno, que no ha sido reemplazada por ninguna poblacion, por mezquina que sea. Aquí murió Plinio el viejo, este ilustre mártir de la ciencia, que á pesar del peligro, estaba consagrado al estudio del terrible fenómeno de la erupcion del Vesubio. El promontorio recibió su nombre de Miseno, compañero de Eneas, y que lo habia sido de Héctor, el cual no tuvo nunca igual en el arte de tocar la trompeta é inspirar á los guerreros valor en el combate. A la llegada de los troyanos á Cumas, tocó Miseno por casualidad su trompeta, haciendo retumbar la líquida superficie. Triton, dios marino á quien se representa pitando en los retorcidos caracoles,

envidioso de la habilidad del troyano, lo sumergió en las aguas, entre las rocas cubiertas de espuma. Advertido Eneas de su muerte por la Sibila, volvió á su campo, donde rindió al cadáver los últimos honores, é hizo depositar sus cenizas al pié de una alta montaña

. . . . Qui nunc Misenus ab illo
Dicitur, æternumque tenet per sæcula nomen.

Muy cerca está el lugar donde fué Linterno, y que hoy es una estacion de pescadores, protegida por una alta y antiquísima torre llamada de Patria. Aquí vino á refugiarse Scipion el Africano, acusado en Roma; y sobre su tumba se grabó esta inscripcion por su orden: «Ingrata patria ne ossa mea quidem habebis.» Una torre fué erigida sobre su mausoleo en la Edad Média, y recibió el nombre que hasta hoy lleva, porque de la antigua inscripcion fué encontrada sobre una piedra la palabra «patria.»

El pueblo romano reconoció su yerro despues de la muerte de este grande hombre, y las cenizas del Africano fueron trasportadas á Roma y depositadas en una tumba de familia, que todavía existe en la Via Apia.

II

COSTEANDO la mar al Sur de Nápoles, y siguiendo las sinuosidades del golfo, se entra en el camino que conduce sucesivamente á una serie de pintorescas poblaciones, que asidas á las orlas de la tierra, se retratan en las aguas del Mediterráneo. Primero está Portici, ciudad de once mil almas, donde los napolitanos acomodados tienen elegantes casas de campo.